

M. Carmen África VIDAL CLARAMONTE (2022): *Translation and Contemporary Art. Transdisciplinary Encounters*, Londres/Nueva York: Routledge, 126 pp., ISBN: 978-1-032-21165-7. DOI: 10.4324/9781003267072.

En el mundo multisemiótico que habitamos parece obvio afirmar que los traductores construyen textos que sobrepasan las fronteras del plano verbal. Los discursos hoy son mucho más que un conjunto de palabras en los que cada elemento semiótico significa y traduce. En este contexto, y tras haber pasado diversos giros de la disciplina como el del poder, el traductológico o el cultural, entre otros, M. Carmen África Vidal Claramonte nos ofrece una obra sobre traducción con el propósito de expandir la definición de su concepto central en línea con el giro hacia afuera de Bassnett y Johnston (2019). Para ello, aplica las nuevas teorías de la disciplina al arte contemporáneo. Como ese movimiento constante al que ya acostumbramos en el mundo actual, este libro remueve, precisamente, las bases que apuntalaron los estudios de traducción, trayendo a un primer plano los textos visuales. Al usar desde el propio título la palabra *traducción* unida a las de *arte contemporáneo*, la autora ya deja clara su postura al respecto: traducir siempre fue mucho más que una cuestión de palabras.

Este objetivo lo convierte en un libro innovador, de interés para académicos, tanto del ámbito de la traducción como del arte contemporáneo, así como para cualquier lector interesado en la cultura visual y el arte en general. Las sinergias que teje la autora entre ambas disciplinas nos animan a replantearnos qué es una traducción y qué significa traducir en una polifacética actualidad en la que las identidades son cada vez más híbridas.

En consecuencia, no es casual que esta obra beba de lugares tan variados del mundo digital y del físico, pues cualquier comunicación es también un proceso de traducción independiente de cuál sea el medio elegido, y mucho menos de cuáles sean los sistemas semióticos que configuran los mensajes. Así pues, parte de conceptos transdisciplinares, ya que, como nos indica la propia autora, no existe un único marco disciplinar que pueda ofrecer una aproximación adecuada a este mundo multimodal.

Abre la obra un prefacio de Susan Bassnett en el que reflexiona sobre la apertura de la disciplina –especialmente desde el giro cultural– y sobre cómo los diversos cambios en la forma de comunicarnos han hecho que diferentes académicos se cuestionen desde hace tiempo la definición del concepto central de los estudios de traducción.

Como una acuarela en la que las líneas son difusas, Vidal Claramonte parte de conceptos que viajan entre disciplinas siguiendo a Bal (2006) para argumentar, en un primer capítulo, que utilizar estas conexiones fomenta reflexiones constructivas sobre problemas contemporáneos en torno a ideas sobre la identidad, el poder o la migración, entre otros. Todos ellos se reflejan en textos que ya no responden a la definición clásica del concepto; de ahí que se parta de una redefinición de lo que es un texto hoy. Así, en este capítulo –y a lo largo del libro– la autora desarrolla algunas de las ideas que ya exponía en un artículo anterior, «Violins, violence, translation: looking outwards» (2019). En él, pone de manifiesto la importancia del *outward turn* y recalca la necesidad de apertura de los estudios de traducción, tanto para enriquecerse a sí mismos como para participar en un diálogo con otros campos.

De hecho, la figura que Vidal Claramonte utiliza para describir tales sinergias –en este caso con el arte contemporáneo– es la del *artistranslator*. Este término, sobre el que se construye el segundo capítulo, nos permite repensar la traducción tal y como ya indicó previamente Apter (2006): cambiando el concepto de lectura por el de mirada en un mundo eminentemente visual. Para ello, desarrolla la idea de la imagen como texto construido –y que construye– las ideas sobre nuestro entorno, de ahí que sea esencial utilizar las reflexiones de otros autores, como las de Mirzoeff (2011) sobre *el derecho a la mirada*. Así, en esta parte del libro se comprende que la comunicación visual, ejemplificada a través del arte contemporáneo, también es una cuestión de poder, manipulación y (re)construcción; conceptos todos ellos centrales para los estudios de traducción. Nos ilustra este tipo de traducción hacia afuera mirando al arte, y alude a obras como las de Velázquez, pero también al silencio y al sonido y a cualquier otro elemento no verbal



que sirve al sentido (o, mejor dicho, los posibles sentidos) de los textos. Asimismo, hace referencia a sus posibles reescrituras o posttraducciones –en el sentido de Gentzler (2017)– y nos acompaña en el viaje del arte y las representaciones hacia lo digital incluyendo los *selfies* como una forma de autotraducción.

El tercer capítulo nos invita a pensar y a traducir *con* y desde el arte. Para ello la autora se vale de un sinfín de ejemplos de obras que posttraducen el mundo visual y se detiene a observar y reflexionar sobre las de Cindy Sherman. De esta forma, cuestiona el poder [de la (auto)representación y la (auto)traducción] a través de la mirada. De hecho, no solo en los capítulos, sino en las notas que llevan de la mano al lector al final de cada uno de ellos, la autora ejerce de guía de un museo *sin paredes* (Malraux 2017 [1965]). Este libro-museo alberga tanto las propias obras citadas y descritas en él como las diversas perspectivas desde las que mirar al arte como traductores, o a la traducción como artistas.

Aunque dice la expresión popular que una imagen vale más que mil palabras, sin duda las de Vidal Claramonte ayudan a comprender mejor las imágenes, a traducirlas, a interpretarlas. Esta obra crea un paisaje de los estudios de traducción con tintes artísticos –y viceversa– y contribuye a completar ese lienzo en blanco que constituía, desde el mundo académico, la frontera entre ambas disciplinas.

Después de un sinfín de definiciones abiertas del concepto de traducción como acto comunicativo en el que cada elemento significa y, más concretamente, como concepto central para definir los constantes pentimentos del mundo del arte

contemporáneo, Vidal Claramonte no pone punto final, sino que mantiene su obra abierta con una pregunta con la que –como sucede al observar/ leer un cuadro– la audiencia se siente apelada para seguir mirando, para seguir leyendo: «In the end, translation is simply a way to allow the other to look. It is a way to ask, “Who are we? Who have we been while we have been looking?”».

## BIBLIOGRAFÍA

- APTER, Emily (2007): «Untranslatable? The ‘Reading’ Versus the ‘Looking’», *Journal of Visual Culture* 6, 1: 149-156.
- BAL, Mieke (2006): «Conceptos viajeros en las humanidades», *Estudios visuales: ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo* 3: 28-77.
- BASSNETT, Susan y David JOHNSTON (eds.) (2019): «The Outward Turn in Translation Studies», *The Translator* 25, 3: 181-188.
- GENTZLER, Edwin (2017): *Translation and Rewriting in the Age of Post- Translation Studies*, Londres/ Nueva York: Routledge.
- MALRAUX, André (2017 [1965]): *El museo imaginario*, Madrid: Cátedra. Traducción de María Condor.
- MIRZOEFF, Nicholas (2011): «The Right to Look», *Critical Inquiry* 37, 3: 473-496.
- VIDAL CLARAMONTE, M. Carmen África (2019): «Violins, Violence, Translation: Looking Outwards», *The Translator* 25, 3: 218-228.

María CANTARERO MUÑOZ  
Universidad de Salamanca

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2022.45.13>

